

# La oposición entre la Red y el Yo (1989-2009): análisis de una hipótesis sociológica de Manuel Castells

*The Opposition Between the Net and the Self (1989-2009): Analysis of  
Manuel Castells' Sociological Hypothesis*

**Esteban Torres**

## Palabras clave

- Poder
- Redes sociales
- Relación sociedad-individuos
- Teoría social

## Key words

- Power
- Social Networks
- Society Individual Relationship
- Social Theory

## Resumen

La oposición entre la Red y el Yo es la fórmula principal que propone Manuel Castells a partir de 1989 para sintetizar su visión sobre la dinámica estructural de las sociedades contemporáneas. En el presente artículo analizamos los aspectos centrales de tal postulado, atendiendo en particular a la relación que establece con la cuestión del poder. La investigación nos permitirá descubrir que dicho vínculo, zigzagueante y desorientador en el plano explícito de su teoría social, promueve una concepción reduccionista y no relacional del poder, sustentada sobre cierto determinismo espacial. En el trabajo también analizamos las lógicas de articulación involucradas en la fórmula, la relación de esta última con las metáforas societales centrales, y finalmente el problema principal que plantea la oposición entre la Red y el Yo: la ruptura de los patrones de comunicación social.

## Abstract

The opposition between the Net and the Self is the main formula Manuel Castells proposes since 1989 to synthesize his view of the structural dynamic of contemporary societies. In this article we will analyze the main aspects of this postulate, focusing on the relationship established with the question of power. This research will allow us to discover that the mentioned bond, zigzagging and confusing in the explicit level of his social theory, promotes a reductionist and non-relational conception of power, supported by a certain spatial determinism. In this piece of work we also analyze the logics of articulation involved in the formula, its connection with the main social metaphors, and finally the main problem arising from the opposition between the Net and the Self: the breaking-off of social communication patterns.

## Cómo citar

Torres, Esteban (2015). «La oposición entre la Red y el Yo (1989-2009): análisis de una hipótesis sociológica de Manuel Castells». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 149: 151-166. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.149.151>)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es> y <http://reis.metapress.com>

**Esteban Torres:** Universidad Nacional de Córdoba (Argentina) | [esteban.tc@conicet.gov.ar](mailto:esteban.tc@conicet.gov.ar)

## INTRODUCCIÓN

Ponemos a consideración del lector una investigación generalista, crítica y fundamentada sobre una noción no desarrollada sistemáticamente por los comentaristas del autor: la fórmula de oposición general entre la Red y el Yo (FRY). Entre 1989 y 2009 Manuel Castells emplea tal fórmula para describir la dinámica estructural novedosa que adquieren las sociedades contemporáneas. Decidimos organizar el análisis de la fórmula de oposición entre la Red y el Yo a partir de cinco puntos. En primer lugar, avanzamos en la caracterización general de la fórmula y en la problematización de las diferentes lógicas de articulación que esta explicita. En un segundo momento nos detenemos en la relación de la FRY con la cuestión del determinismo espacial. En tercer lugar nos ocupamos de la lógica del poder que se pone en juego en y a partir de la fórmula. A continuación, nos concentramos en la consideración de la sociedad red como falsa generalidad. Finalmente, en quinto lugar, nos detenemos en la ruptura de los protocolos de comunicación, que es el problema social principal y más concreto que deja entrever la fórmula. Es necesario señalar que el esfuerzo analítico central del trabajo se concentra en gran medida en el esclarecimiento de la relación existente entre la FRY y la cuestión del poder.

Consideramos que vale la pena detenernos en la FRY porque constituye una pieza explicativa clave de la estructura y la dinámica societal que proyecta nuestro autor.

Ahora bien, la presente apuesta nos impide exponer la problematización más abstracta de los conceptos de Yo —o de identidad<sup>1</sup>—, de red y de poder<sup>2</sup>, que son las

categorías principales que se ponen en juego. Por otra parte, el artículo no integra el conjunto de la producción teórica de Castells durante el período de vigencia de la fórmula, sino solo aquellos textos en los cuales se menciona y se desarrolla la FRY. Si bien el marco temporal involucrado, que va de 1989 a 2009, no coincide con una periodización claramente delimitada de la teoría social de Castells, se sitúa en un período no marxista de su producción<sup>3</sup>.

Para no dispersar nuestra misión, y desde luego para no excedernos en la extensión del artículo, optamos por no incluir referencias de otros autores relevantes, mayormente geógrafos considerados críticos, que se abocan igualmente al análisis de la espacialidad de la sociedad contemporánea (David Harvey, Edward Soja, Saskia Sassen, Neil Smith, etc.). El propio autor ha dialogado directamente con algunos de ellos, si bien a partir de otras problemáticas.

## LA FRY: ASPECTOS GENERALES Y LÓGICAS DE ARTICULACIÓN

Para Castells las sociedades contemporáneas experimentan a partir de la década de los años ochenta un proceso dramático de desarticulación socio-espacial estructural. El autor sintetiza tal acontecimiento a partir de una fórmula sencilla, vistosa e inquietante: *la oposición entre la Red y el Yo*. A partir de 1989 el sociólogo español sostendrá que las sociedades se estructuran y organizan en torno a dicha oposición. En este apartado comprobamos que la oposición entre la Red y el Yo es solo una esquematización específica de una oposición general que el autor

<sup>1</sup> Para un análisis crítico de la teoría de la identidad de Castells, véanse, en especial, Macinnes, 2006; Tilly, 1998, y, en menor medida, Megoran, 1999.

<sup>2</sup> Para un análisis de distintos aspectos de la definición del concepto de poder de Castells, véase, por ejemplo, Torres, 2011a, 2011b y 2012.

<sup>3</sup> En relación al concepto de poder distinguimos tres periodos en la obra de Castells: 1967-1982; 1983-2003 y 2004-2011. Para una aproximación a dicha periodización véase mi tesis doctoral (Torres, 2012b). Aquí nos asomamos a la pregunta por el poder desde la FRY, lo cual implica transitar en un sentido inverso al de tal investigación.

describe de múltiples formas. A partir de 2004, momento en el cual Castells comienza a estructurar su teoría social en torno a una teoría del poder, los trazos generales de esta oposición pasarán a fundamentarse en términos prácticos a partir del reconocimiento de una transformación espacial y organizacional de las relaciones de poder. Nuestro autor lo sintetiza del siguiente modo: «el terreno en el que operan las relaciones de poder ha cambiado de dos formas principales: se ha construido primordialmente alrededor de la articulación entre lo global y lo local y está organizado principalmente en redes, no en unidades individuales» (2009: 83). Pero vayamos por pasos. Según pudimos registrar, Castells emplea literalmente la fórmula de oposición entre la Red y el Yo en un puñado de ocasiones entre 1995 y 1998. De este modo, dirá:

- a) que la lógica estructural de la era de la información porta el germen de una nueva barbarie, hecha a partir de la oposición entre la red y el yo<sup>4</sup> (1995: 31; 1996b: 31);
- b) que nuestras sociedades se estructuran cada vez más en torno a una posición bipolar o una interacción entre la red y el yo (1996a: 33-34; 1997a: 24; 1998a: 422);
- c) que la Net, por un lado, y el Yo (individual o colectivo), por el otro, son la forma que adopta la estructura y el cambio social en nuestro mundo (1998c: 7).

Estamos frente a una fórmula que talla en los aspectos estructurales centrales de la teoría social del autor.

Un aspecto sensible de la relación entre la Red y el Yo tiene que ver con las lógicas de articulación explicitadas que enlazan cada uno de los pares de elementos mencionados. Lejos de repetirse en términos idénticos, constatamos que la serie de vinculacio-

nes propuestas es particularmente diversa, y en ciertos casos asume significados contrapuestos. Ello tiende a dificultar la comprensión de la dinámica sugerida por Castells. La directa contraposición entre lógicas en apariencia comunes resulta tan acentuada que incluso se hace posible distinguir entre aquellas que efectivamente expresan una forma relacional y aquellas que no lo hacen.

De un total de 36 referencias registradas (cuadro 1), observamos que la *lógica de oposición* es con mucho el modo predominante. Luego las nociones articuladoras de *contradicción* y de *separación* suman la mitad de menciones que la primera. Dadas sus similitudes, la lógica de oposición y la relación contradictoria se pueden unificar, por lo que conformarían un grupo aún mayor, que representa un tercio del total de las indicaciones. La *interacción del/entre* es un elemento más general que el resto, y por ello podría asociarse a buena parte de las referencias articuladoras.

Por otra parte, es evidente que existe una diferencia de significado insalvable entre las referencias relacionales y las no relacionales. Luego predominan ampliamente las primeras sobre las segundas. El punto crítico de las oposiciones listadas se manifiesta en el caso del uso simultáneo de las nociones de articulación y de desarticulación (dos veces para cada caso).

¿Cómo es posible entonces aceptar el funcionamiento simultáneo de ambas lógicas de articulación / desarticulación para explicar una misma realidad socio-histórica desde una misma teoría del cambio social? Castells no aporta precisiones al respecto.

El cuadro es rico en información e invita a precisar y problematizar cada uno de los elementos involucrados. Pero aquí lo que nos interesa visualizar son básicamente dos cuestiones: el empleo indistinto en la FRY de términos relacionales y no relacionales, así como el uso como sinónimos de nociones abiertamente contrapuestas. La constata-

<sup>4</sup> Traducción propia del inglés.

**CUADRO 1.** *Lógicas de articulación de la FRY*

FORMA RELACIONAL		FORMA NO RELACIONAL	
Modos de articulación	Nº y referencias	Modos de articulación	Nº y referencias
Oposición entre	[8] 1998a: 394; 1998b: 28; 2000a: 369; 2004a: 85; 2001a: 267; 2002b: 553; 2009: 83; 1997b: 31	—	
Contradicción entre o lógica contradictoria	[4] 1997a: 21; 1997a: 24; 2001a: 310; 2002a: 141	—	
-		Separación entre	[4] 1991: 416; 1994: 41; 1997a: 39; 1997a: 39 <sup>b</sup>
Interacción del / entre	[3] 1997a: 227; 1998a: 422; 2001a: 310		—
	-	Ruptura de los patrones de comunicación entre	[3] 1994: 44; 1995: 31; 2002a: 23
Fragmentación entre	[2] 2009: 45; 2009: 52		—
Articulación entre	[2] 2009: 83; 2009: 83	Desarticulación de/entre	[2] 1989a: 484; 1989b: 7
Esquizofrenia estructural entre	[2] 1996a: 33-34; 1996a: 506		—
Tensión entre	[2] 1998a: 92; 2002a: 141		—
Yuxtaposición de	[2] 1995: 31; 1996b; 31		—
	—	Desconexión entre	[1] 2002a: 23
		Distancia entre	[1] 1989a: 18
TOTAL	25		11

<sup>a</sup> Incluye una expresión de «dicotomía entre».

<sup>b</sup> Alude exactamente a la expresión «disyunción entre».

ción de ambos aspectos sin duda pone en crisis la validez de la dinámica general sugerida por Castells entre los polos de la Red y del Yo.

## LA FRY Y LA DETERMINACIÓN ESPACIAL

Pese a que aquí no expondremos los detalles de nuestro análisis sobre la teoría espacial de Castells, ni la relación con su teoría social, pudimos constatar que su teoría espacial *determina* su visión de la sociedad y el propio modo de articulación entre la Red y el Yo (véase Torres, 2012b). La afirmación es categórica pero no por ello menos cierta. Reunimos un conjunto representativo de ele-

mentos para apuntalar tal posición, en el marco de la conceptualización de la FRY. A partir de 1981 Castells transforma la oposición entre el espacio de los flujos y el espacio de los lugares, o lo que es prácticamente lo mismo, entre el espacio local y el espacio global, en la oposición central de su teoría social. De allí en adelante la dicotomía espacial del autor operará en primera instancia en todas sus categorías sociorrelacionales, incluida la de poder. Pero la teoría dual del espacio social de Castells no está presente desde siempre en la teoría social de nuestro autor. Ingresa en 1983 a partir de una transformación radical de su concepción del espacio social (véase Castells, 1983). Constatamos que el sociólogo español lleva adelante a partir de principios de la década

de los ochenta un movimiento de cambio conceptual de trascendental importancia: propone el paso de una *visión tridimensional* del espacio social a un espacio bidimensional. De este modo su visión transita del espacio local, nacional y global al espacio exclusivamente local y global. Tal reducción permite evidenciar una de las operaciones teóricas centrales que experimentará la teoría social de Castells a partir de su abandono del marxismo: la completa desaparición del espacio nacional como espacio político soberano del Estado-nación.

En cualquier caso, como ya indicamos, la oposición entre la Red y el Yo encarna en primera instancia el enfrentamiento entre dos lógicas o formas espaciales. A partir de ello la FRY remite en todos los casos a la oposición entre economía y cultura como dimensiones abarcadoras del todo social, siendo la red la forma de organización de la economía y el Yo la forma de expresión de la cultura individual y colectiva en el espacio local. El determinismo espacial se puede constatar de un modo directo en diferentes textos de Castells, que dan cuenta en distintos términos de los mismos conceptos espaciales. En los años 1989 y 1991 nuestro autor emplea la noción de espacio de los flujos como marco social de referencia de la FRY, esto es, asumiendo una forma societal general. Ello implica que el espacio de los flujos se define en el primer caso a partir de la oposición entre las organizaciones de poder y producción, por un lado, y las sociedades y culturas de base local, por el otro. En el segundo se define en un sentido similar, a partir de la interacción entre las mismas organizaciones de poder y producción, y la jerarquía de las sociedades basadas en lugares (o sociedades locales) (1989a: 484; 1991: 416). En otros fragmentos, y luego en otras producciones del autor, la oposición general se presenta directamente entre formas espaciales, teniendo esta vez a la sociedad, las sociedades (en plural) y la sociedad red como marcos sociales de referencia. Por ejemplo, en el

mismo texto citado de 1989, la oposición se formula entre el espacio de la función y el espacio de la identidad (1989a: 18). Luego, en una batería de textos que van del año 1996 a 2009, la oposición se establece explícitamente entre el espacio de los flujos y el espacio de los lugares (1996a: 506; 1998c: 7; 2001a: 267; 2002b: 553; 2009: 83). Finalmente, en otro grupo de referencias correspondientes a textos de 1997, 2000 y 2004, tal oposición se fija entre *lo global y lo local* (1997a: 39; 2000: 396; 2004a: 85).

De este modo, las formulaciones mencionadas nos permiten suponer que no es la relación social la que define la forma espacial, sino que es esta última (el espacio dual) la que define lo social y la relación social de poder, adoptando en muchas ocasiones un determinismo espacial difícil de ocultar. Junto a ello, en tales referencias es constatable cómo los movimientos teóricos centrales sobre el concepto de poder se definen en primer lugar a partir de la introducción, con carácter de factor o dimensión determinante, de la lógica espacial dual. En *La Era de la Información*, el texto recientemente citado de 1996, podemos observar, por ejemplo, cómo el espacio directamente se convierte en el sujeto de poder: «un espacio de flujos interconectados y ahistórico que pretende imponer su lógica sobre lugares dispersos y segmentados» (1996a: 506). En igual sentido, antes que de actores o proyectos de resistencia, Castells habla en primera instancia de *espacio de resistencia*, el cual deviene de este modo en el sujeto central de tal acción. Abundan los casos de determinismo espacial en el discurso teórico de Castells. Ofrecemos otro ejemplo, esta vez de su libro *Comunicación y poder*. Aquí nuestro autor dirá: «Puesto que el espacio en la sociedad red se configura en torno a la oposición entre el espacio de los flujos (global) y el espacio de lugares (local), la estructura espacial de nuestra sociedad es una gran fuente de estructuración de fuentes de poder» (2009: 83). ¿Gran fuente de estructuración de fuentes

de poder? ¿Algo más determinante que ello? Vale la pena indicar que el espacio es el único elemento que Castells define como «gran fuente de estructuración». De este modo, la lógica y la forma que adquiere la espacialidad del poder resulta capital para desentrañar las operaciones que conforman su teoría social general del poder. Pese a que no ahondaremos en la cuestión, no deja de llamar la atención que siendo Castells tan poco categórico en relación a la mayoría de los elementos de su teoría, decida fijar la oposición entre dos espacios (cuyos límites son muy dudosos) como una forma estática e inamovible. Aquí suponemos que gran parte (o quizás la totalidad) de los pares de elementos contrapuestos que emplea comúnmente Castells en su discurso teórico se estructuran en primera instancia a partir de dicha lógica espacial, inaugurando un conjunto de operaciones teóricas de hondo calado.

Llegado a este punto proponemos una hipótesis digna de consideración: la FRY y luego la teoría del espacio dual de Castells opera en términos «positivos» en el espacio de los flujos y en términos «negativos» en el espacio de los lugares, aunque en el plano explícito las referencias se generalizan y entremezclan. Los modos de articulación que adquieren connotaciones negativas y problemáticas en la teoría de Castells, como, por ejemplo, la fragmentación, la ruptura de los patrones de comunicación y la desconexión (véase la lista completa en el cuadro 1), son, en primera instancia, atributos propios del espacio local o de los lugares y no del espacio social en su conjunto.

## LA LÓGICA REDUCCIONISTA DEL PODER

En la teoría social de nuestro autor el concepto de poder, o bien la lógica del poder, se extiende por el conjunto de la sociedad y de los espacios sociales, atravesando, constituyen-

do y eventualmente contrariando el propio discurso general del poder del autor. Es importante señalar que para Castells, a lo largo de su obra, desde 1969 en adelante, contemplando tanto su período marxista como no marxista, el poder se define mayoritariamente a partir de una lógica de imposición<sup>5</sup>. El poder es poder-sobre. La relación explicitada que establece el poder con la oposición entre la Red y el Yo es zigzagueante<sup>6</sup> y desorientadora. Tal vínculo es rico en divergencias y contradicciones que solo recobran cierto sentido de unidad al observarlas desde una perspectiva de conjunto. Tomando en consideración las diversas formulaciones de la oposición entre la Red y el Yo en el período afectado (1989-2009), podemos afirmar que el poder podría ser para Castells:

- a) en primer lugar una manifestación parcial y exclusiva del polo dominante o de la Red;
- b) luego una lógica general de articulación de la oposición de la Red y el Yo, involucrado por lo tanto con ambos polos;
- c) y finalmente una expresión específica del espacio de la resistencia o el Yo.

El primer caso incluye un grupo amplio de referencias y denominaciones diferentes: las organizaciones de poder y producción (1989a: 484; 1991: 416), el poder (1996a: 506), el marco temporal del poder (1997a: 39), el poder material del procesamiento abstracto de información (1998a: 92), los flujos de poder (1997b: 31), los intentos de dominación y explotación (2001a: 305), los valores dominantes (2002a: 23), el modelo de desarrollo predominante (2002a: 23) y las

<sup>5</sup> Para una exposición sistemática de este punto, véase Torres, 2012b: 660-665.

<sup>6</sup> Aquí entendemos el término «zigzaguear» en el sentido dado por la propia Real Academia Española: «Ser-pentear, andar en zigzag».

redes dominantes (2009: 83). El segundo caso integra tres contraposiciones diferentes, siendo la segunda y la tercera las expresiones más claras, aunque las menos citadas. Nos referimos a los pares instituciones dominantes / comunidades dominadas (1994: 44; 1995: 31; 1996b: 31), el poder de las redes capitalistas / el poder de la identidad (1997a: 24) y el poder de los flujos / el poder de la identidad (1998b: 28). Finalmente, en una sola ocasión, el poder es expresión de la resistencia o el Yo, en la forma de poder de la identidad (1997a: 227; 1998a: 422). ¿Qué decir entonces, a partir de la siguiente muestra, sobre la relación entre el poder y la oposición entre la Red y el Yo? ¿Existiría un territorio de la apariencia y otro de la esencia del poder —entendiendo aquí por apariencia algo falso—?

Constatamos que el concepto de poder se podría eventualmente identificar en términos sustantivos con la primera o la segunda manifestación, descartando la idea del poder como expresión exclusiva de la resistencia. En el caso de que la expresión «esencial» corresponda a la forma mayormente citada, entonces podríamos decir que para Castells el poder es un proceso restringido, circunscrito al espacio de la Red o de los flujos. Esta se ceñiría a la visión reduccionista que el autor propone en la práctica a partir de su ley general del poder<sup>7</sup>, siendo el segundo modo de aparición una forma «aparente», que tan solo permitiría ilusionar al lector con una visión social relacional del poder. Si, en cambio, la forma «esencial» es la segunda, entonces el poder sería una clave interpretativa general y una lógica de articulación de la oposición entre la Red y el Yo, posiblemente su lógica de vinculación central. En este último caso, las expresiones restringidas del poder mencionadas adquirirían una forma ilusoria.

<sup>7</sup> Para un análisis detallado de la ley en cuestión, véase Torres, 2013.

Dicho esto, nuestros votos se inclinan hacia la primera de las suposiciones: el poder no asumiría una dimensional relacional y socio-espacial general sino exclusivamente una forma autónoma restringida a la globalidad. De este modo, la totalidad de las expresiones del poder en el espacio local serían ilusorias en la medida que serían una reacción al poder, externo a este. Se trataría de una resistencia exteriorizada, un no poder en cierto punto autonomizado, y no una resistencia inmanente al poder, tal como propone Foucault<sup>8</sup>.

La FRY queda así supeditada a la división espacial ya comentada. De este modo, en la intimidad de su visión sociológica, Castells no concebiría a la contradicción entre la Red y el Yo como una contradicción entre poderes sociales, sino como la *imposición* de la Red sobre el Yo. En este escenario las lógicas de articulación principales que analizamos, esto es, la forma «oposición entre» y «contradicción del/entre» (cuadro 1), serían formas en algún punto ideológicas<sup>9</sup> de racionalización. Lo serían en tanto sugieren cierta correlación de fuerzas entre dos elementos o formas espaciales que no podrían estar presentes en dichos términos en una situación social de imposición generalizada.

En este escenario, una buena síntesis de la fórmula de Castells sería la siguiente: en vez de la oposición o de la contradicción entre la Red y el Yo, que sugiere un sentido relacional, dialógico y eventualmente dialéctico, estaríamos frente a un proceso de imposición de la Red sobre el Yo, en un esquema en primera instancia unidireccional y/o difusionista del poder. Tal imposición sería entonces, recobrando elementos ya introducidos, una expresión de la dominación de la

<sup>8</sup> Véase la quinta proposición sobre el poder de Michel Foucault en *Historia de la sexualidad* (Foucault, 1976: 57).

<sup>9</sup> Ideológicas en la acepción marxista del término, entendido como falsa conciencia o falso conocimiento.

economía o de la dimensión tecno-económica (global) sobre la cultura (local) y sobre la política (estatal-nacional). En el marco de la FRY, el concepto de Red sería entonces, en gran medida, una forma encriptada de aludir, en clave organizacional y/o reticular, al poder de las empresas capitalistas transnacionales. Tal es el único poder que verdaderamente reconoce nuestro autor, y que es considerado por este como un poder arrasador. Dicho aspecto Castells lo borra olímpicamente de la FRY. La fórmula asume en este sentido una forma descafeinada, que oculta nada menos que el proceso de expansión global del poder económico corporativo. En su sentido genuino, todas las expresiones identificadas con el polo del Yo o de la resistencia serían manifestaciones de no poder o de impotencia colectiva: las tribus, el Yo individual y colectivo, la identidad cultural, los valores de la gente, etc.

Siguiendo el esquema de nuestra hipótesis, el grado extremo de tergiversación conceptual se produciría en el caso de la noción de poder de la identidad como expresión exclusiva del poder (1997a: 227; 1998a: 422). Si bien no lo asume explícitamente, para Castells el poder de la identidad, que es una concreción de la identidad de resistencia (y no de toda la identidad), es un no poder en tanto es una fuerza reactiva que emerge de los escombros que produce la acción del poder. La oposición entre la Red y el Yo como manifestación de una nueva barbarie, tal como señala Castells, podría traducirse como una situación de impotencia colectiva o de ausencia de poder de las mayorías. Cuando Castells habla de «la dinámica del poder y de la resistencia» como si se tratase de dos lógicas diferentes (2004b: 31) está reconociendo la misma visión omnimoda del poder. De este modo, la separación entre poder y sociedad, o bien entre poder y resistencia, no sería una división exclusivamente discursiva sino conceptual.

A partir de aquí añadimos algunos apuntes sobre dos formas centrales que adquiere

la lógica del poder de Castells en relación con la oposición entre la Red y el Yo: la primera tiene que ver con la abstracción del poder, y la segunda con el poder de la identidad, al que recién hicimos mención.

a) *La abstracción del poder*: en diferentes pasajes de su obra, en el período considerado, Castells hace referencia directa e indirecta al carácter abstracto del poder o bien al proceso de abstracción del poder. Las menciones indirectas se presentan en una serie de textos que van de 1994 a 1998. Allí alude a las «redes abstractas a-históricas de flujos funcionales» y al «poder material del procesamiento abstracto de la información» respectivamente (1994: 44; 1995: 31; 1996b: 31; 1998a: 92), como expresión del polo de la Red o de la dominación. Luego la referencia directa principal se presenta en *La Era de la Información*:

Pero como en nuestras sociedades la función y el poder se organizan en el espacio de los flujos, el dominio estructural de su lógica altera de forma esencial el significado y la dinámica de aquellos. La experiencia, al relacionarse con los lugares, se abstrae del poder, y el significado se separa cada vez más del conocimiento. La consecuencia es una esquizofrenia estructural entre dos lógicas espaciales que amenaza con romper los canales de comunicación de la sociedad (1996a: 506).

¿Qué significa esta idea de abstracción del poder? Sabemos que lo abstracto en la perspectiva de Castells (en una relación abstracto-concreto) se relaciona antes con los flujos y las redes que con los lugares<sup>10</sup>. En contraposición a ello, y siguiendo los términos del autor, ¿se podría hablar de «experiencia concreta» y de «poder concreto»? En la cita anterior, al situar la experiencia en los lugares, y luego al ser la experiencia y no el poder el sujeto de la abstracción, ¿nuestro

<sup>10</sup> Para un desarrollo extenso de este punto, véase Torres, 2012b: 388-431.



autor no estaría sugiriendo en cierta forma que solo el poder, situado en lo global y expresado mediante flujos, expresa lo concreto? ¿No sería así el poder el espacio de lo concreto? Aquí Castells habla de una experiencia que se abstrae del poder y no de un poder que se abstrae de la experiencia. ¿En qué medida ambos podrían aludir a un mismo proceso? ¿Abstracción de la experiencia y/o abstracción del poder? De cualquier forma, al separar experiencia y poder mediante un proceso de abstracción, Castells deja de considerar la *experiencia del poder*, cuestión que resulta fundamental para ingresar en el terreno psicosocial de su ejercicio. A modo de hipótesis, sugerimos que a partir de la noción de abstracción del poder nuestro autor estaría escondiendo un proceso de *sustracción del poder*. El reconocimiento de una sustracción histórica del poder de las mayorías por parte de ciertas minorías abriría las puertas al registro y la problematización de las personas, los grupos y las organizaciones que componen las relaciones de poder. Con ello se podría acceder a la comprensión de las lógicas de reproducción y transformación inherentes a dicho proceso.

b) *El poder de la identidad*: en el marco de la exposición de la FRY, las referencias principales al poder de la identidad se establecen en el segundo y el tercer tomo de *La Era de la Información* y luego en el epílogo de un libro de 2001 (1997a: 24, 1997a: 227; 1998a: 422, 1998a: 394; 2001b: 28). Ya dijimos que la noción de «poder de la identidad» es producto de una tergiversación notable de Castells, que tiende a ocultar una manifestación exactamente contraria: el no poder o la impotencia de la identidad. Se trata en todos los casos de una manifestación reactiva. Ello significa, en este caso, que la identidad reacciona al poder<sup>11</sup>, siguiendo, como ya indica-

mos, el postulado de su ley general del poder. También sugerimos que, al hacer mención al poder de la identidad, nuestro autor no está pensando en todas las expresiones identitarias sino en una forma concreta: la identidad de resistencia. Aquí nos detendremos unos instantes en la relación que establece Castells entre ambas cuestiones. ¿Por qué nuestro autor elige asociar la noción de poder exclusivamente a la identidad de resistencia y no al conjunto de las expresiones identitarias? Es importante recordar que el sociólogo español distingue entre identidad legitimadora, identidad de resistencia e identidad proyecto (1997a: 36). Tanto la noción de identidad legitimadora como la identidad de resistencia se definen explícitamente en relación a la dominación. La primera ocurre a partir de la identificación positiva entre identidad y dominación, y la segunda se define en oposición a la dominación. Si a partir de la definición del propio Castells tuviésemos que asociar la noción de poder a una sola de las identidades, sin duda correspondería adjudicársela a la primera y no a la segunda, como propone nuestro autor. ¿Por qué insiste entonces con la noción de «poder de la identidad de resistencia»? Castells no podría otorgar validez conceptual a esta última, dado que desnuda un oxímoron enfrentado con su estructura categorial general. Para salir de este atolladero proponemos una hipótesis: diremos que Castells tiende a identificar poder e identidad de resistencia, al mismo tiempo que separa el poder de la identidad legitimadora, como un modo de desconocer el accionar cultural del Estado-nación. Con ello circunscribe toda expresión cultural legítima a los movimientos sociales autónomos enfrentados a la forma Estado. Para nuestro autor, la identidad de resistencia es exclusivamente la identidad de los movimientos sociales o comunitarios.

<sup>11</sup> Registramos ciertas críticas a las formas reactivas y residuales que adquieren, en la teoría social de Castells,

las movilizaciones en el espacio local (véase especialmente García Selgas, 2002).

Ahora bien, ¿cómo se llega a postular que no hay identidad de resistencia en el Estado? Es evidente que el Estado no solo aplasta las identidades de resistencia, como sostiene Castells, sino que en ciertos casos también las protege y promueve, resistiendo a otros poderes legitimadores. Junto a ello, el sociólogo español niega al Estado la posibilidad de forjar una identidad proyecto. Si este hubiese optado por incluir al Estado en su caracterización identitaria, podría pensar dicha organización como un actor tanto reactivo como proactivo, censor o generador de nuevas identidades. Si nuestro autor creyese que otro Estado es posible, podría haber distinguido, por ejemplo, entre «identidad proyecto comunitario / social» e «identidad proyecto estatal», que es lo que sería para Gramsci el Estado obrero.

Si Castells reconoce que no hay un solo vínculo entre movimiento social e identidad, ¿por qué toda forma de Estado siempre tendría que establecer una misma relación con las identidades? En su arquitectura teórica, Castells destruye la legitimidad del Estado desde arriba y desde abajo. Tanto el poder de la identidad como el poder de las redes (o de la globalización) destruyen la soberanía estatal<sup>12</sup>. De este modo observamos que la fórmula que contraponen la Red y el Yo se construye a partir de la negación de tal soberanía. La popular hipótesis de Castells sobre la inexorable desaparición del poder soberano del Estado-nación es una muestra de dicha posición.

## LA FRY Y LA SOCIEDAD RED COMO FALSA GENERALIDAD

Otro aspecto polémico central que ingresa en la formulación de la oposición entre la Red y

el Yo concierne al empleo que hace Castells de las nociones de sociedad red y de sociedad de la información. El punto crítico tiene que ver con el alcance adjudicado a dichas expresiones. La FRY incluye explícitamente, en buena parte de los casos, las nociones societales mencionadas como marco de referencia. Decimos que se trata de un aspecto central por dos motivos: a) porque involucra la unidad social general de teorización del autor —lo cual es una obviedad—; y b) porque conlleva aspectos polémicos desde el momento en que la forma general asumida resulta completamente ilusoria.

Los conceptos de sociedad red y sociedad de la información operan indistintamente con un doble alcance, incompatibles entre ellos: como generalidad y como particularidad social<sup>13</sup>. El punto crítico es que tan solo la acepción particular, circunscrita al espacio social dominante o polo de la Red, adquiere un valor conceptual. Tal uso restringido se puede comprobar en diferentes presentaciones de la fórmula (1997a: 21; 1997a: 227; 1998a: 422; 2001b: 6; 2002a: 141; 2002a: 141). Por su parte, el empleo general de los mismos conceptos se logra constatar en otras referencias del mismo período, pero en una menor proporción (1997a: 39; 1997b: 31; 1998a: 92).

Constatamos que la forma general en la cual ambas nociones se presentan como expresiones de la sociedad como un todo representan una falsa generalidad. En principio, esta se concretaría a partir de un doble reduccionismo: el reduccionismo espacial y el reduccionismo tecnológico. Revisemos ambos elementos.

a) *El reduccionismo espacial*: se trata de la operación más evidente. La sociedad red y

<sup>12</sup> Si bien enfatizando aspectos diferentes, Castells ha recibido críticas a su concepción del Estado en el período en cuestión en Amin, 2003; Tilly, 1998; Stern, 2000; Fuller, 1999 y Heiskala, 2003.

<sup>13</sup> Para una posición favorable y acrítica en relación a las nociones de sociedad red y sociedad de la información de Castells véase Touraine, en Casal Cervos, 2006, Pérez, 2001 y Pérez, 2005.

la sociedad informacional son sinónimos de sociedad global y de sociedad de las funciones dominantes y no de un compuesto más amplio que incluiría lo global y la sociedad local o de los lugares. De este modo, la sociedad red no incluye ambos espacios sino que es tan solo la expresión global de la disyunción de la sociedad como un todo. Antes que tendencias disolventes de la sociedad de la información y del poder en general (1997b: 31), Castells pareciera referirse a las tendencias disolventes del poder de la gente o de las mayorías, inscrita en el espacio local. Aceptando este supuesto, la sociedad de la información es más bien disolvente del Otro societal. En repetidas ocasiones Castells distingue y opone los conceptos de *sociedad red o global y de sociedades específicas*. En *Local y global*, Castells propone una oposición entre el universalismo de los flujos de poder y el particularismo de la experiencia. Aquí nuestro autor traslada (o recluye) la noción de universalidad, al igual que lo hace con el poder, al espacio de los flujos, que es la manifestación espacial de la sociedad red o la sociedad de la información (1997b: 31). Luego, en *Comunicación y poder*, vemos que Castells opone redes dominantes y culturas de resistencia (2009: 83). Allí las redes dominantes son equivalentes a la sociedad red, mientras que la cultura de resistencia es una manifestación de la sociedad local. Así, el sociólogo español opone sociedad red y cultura local. En ningún momento Castells invierte la forma de la dicotomía. No habla de culturas dominantes y redes de resistencia. Observamos que estas últimas serían conceptualmente válidas en los términos del autor, dado que para este no toda la cultura se agota en lo local y no toda la resistencia se organizaría de un modo no reticular.

Los conceptos de sociedad red y sociedad de la información, como expresión social del polo dominante de la dualidad espacial, sientan la base de una segunda división, que ya mencionamos: la separación entre lo tecno-económico y lo cultural. Decíamos que

la lógica del primero, en su acepción dominante, es producto exclusivo de lo global, y el segundo de lo local. Ello conduce y extiende el reduccionismo espacial propio de la lógica interna de la sociedad red y de sociedad de la información a su identificación excluyente con los procesos tecno-económicos.

*b) El reduccionismo tecnológico:* dicha operación se visibiliza centralmente en relación con el concepto de sociedad de la información, pero involucra también a la noción de sociedad red. Comprobamos que ambas metáforas societales representan una falsa generalidad en tanto son en primera instancia una forma social tecnológica antes que una forma social multidimensional. En un texto relativamente menor de 1991, Castells alude por primera y única vez, en lo que aparenta ser un exceso de sinceramiento, a una estructura multidimensional imaginada en la cual la dimensión informacional se reduce a una manifestación específica:

La formación de una economía mundial unificada en torno a la capacidad de comunicar y procesar información ha generado tanto a la ciudad global como a la ciudad informacional, expresada a partir de su capacidad de centralizar y controlar los flujos de información en los que se basan las corporaciones multinacionales. Nuestra hipótesis es que la ciudad dual es la expresión social de la forma espacial emergente de la sociedad postindustrial, mientras que la ciudad global es su expresión económica y la ciudad información su expresión tecnológica<sup>14</sup> (1991: 414).

Aunque no podemos confirmar que nuestro autor mantiene a partir de aquí dicha visión social hipotética, la presente cita resulta esclarecedora al menos para registrar los alcances imaginados por el propio autor para el marco social informacional. Si bien Castells se refiere explícitamente a la estructura

<sup>14</sup> Traducción nuestra del inglés.

multidimensional de la ciudad y no de la sociedad, en este y otros casos ambas pueden considerarse prácticamente equivalentes, ya que la forma espacial-urbana determina en la mayoría de las ocasiones su definición de lo social. De este modo, nuestro autor propone una forma socioespacial general compuesta simultáneamente por una realidad dual (*expresión social* de la forma espacial), global (*expresión económica* de la forma espacial) e informacional (*expresión tecnológica* de la forma espacial). Decimos que la cita es de gran valor, ya que en ningún otro apartado Castells vuelve a explicitar con tal claridad el vínculo de lo informacional y lo reticular con la estructura social multidimensional. Así como el sociólogo español hace referencia a la lógica estructural de la sociedad informacional (tecnológica) como oposición entre la Red y el Yo, cabría preguntarse cuál sería la lógica estructural de la sociedad dual (social), o bien de la sociedad global (económica), si es que —tal como suponemos— la primera no contempla las restantes dimensiones. Pareciera que el elemento más postergado de la noción de sociedad red o sociedad informacional es la expresión social dual señalada por el autor, que es un indicador de la desigualdad social en las relaciones de poder<sup>15</sup>.

Ahora bien, en síntesis, al constatar la naturaleza siempre particular de las nociones societales mencionadas, al mismo tiempo que su uso como sinónimos y concreciones

de la sociedad en general, Castells incurre en una operación teórica de gran calado: *la totalización de las nociones particulares de sociedad red y de sociedad de la información*. Así es como ambos conceptos representan un obstáculo epistemológico<sup>16</sup> efectivo para la comprensión del conjunto de lo social.

## LA RUPTURA DE LOS PATRONES DE COMUNICACIÓN

De las lógicas tendenciales ya mencionadas que articulan y desarticulan la oposición entre la Red y el Yo, la ruptura de los patrones de comunicación es la que adquiere un sentido sociodescriptivo más preciso, así como un grado superior de problematización. Castells emplea dicha clave descriptiva entre 1994 y 2009. Sin temor de equivocarnos podríamos afirmar que durante dicho periodo el problema social central que conlleva para nuestro autor la oposición entre la Red y el Yo es justamente la tendencia a la ruptura o a la descomposición de la comunicación social (1994: 44; 1995: 31; 1996a: 33-34, 506; 1996b: 31; 2002a: 141; 2004b: 64). Si bien en la mayoría de los casos Castells define los patrones de comunicación como una lógica de articulación cultural, un puente cultural, entre identidades específicas, esta remite en última instancia a la lógica de articulación espacial entre lo global y lo local. En *Comunicación y poder* el sociólogo español llega a decir que los protocolos de comunicación entre diferentes culturas son la piedra angular de la sociedad red, ya que sin ellos no existe tal sociedad, sino solo redes dominantes y culturas de resistencia (2009: 67). La oposición entre la Red y el Yo, tal como la formula Castells, vendría a representar la concreción de aquel mundo exclusivamente compuesto por redes dominantes y culturas de resistencia. Un mundo pesimista, en el

<sup>15</sup> Aquí solo optamos por hablar de reduccionismo tecnológico y no de determinismo tecnológico. Esto último exigiría analizar la perspectiva tecnológica de Castells en relación con su teoría del cambio social. Aun sin realizar esta imprescindible tarea, muchos son los autores que critican un supuesto determinismo tecnológico, más o menos explicitado, en la teoría social de nuestro autor. De hecho es la objeción principal que recibe la obra contemporánea de Manuel Castells. Entre las críticas principales a este punto, si bien desplegadas de modo superficial, destacan Giddens, 1996; Fuller, 1999; Garnham, 1998; Miege, en Becerra, 2002; Melucci, 1997; Smith, 1996; Stehr, 2000; Van Dijk, 1999; Webster, 1995, 2005; Abell y Reyniers, 2000.

<sup>16</sup> Empleamos la noción de obstáculo epistemológico en la acepción de Bachelard, 1938.

cual las primeras someten a las segundas, generando una situación de resquebrajamiento de los patrones de comunicación, de esquizofrenia entre función y significado, y por lo tanto de aniquilamiento de la sociedad. La oposición entre la Red y el Yo expresa un mundo cada vez menos relacionado entre sí y cada vez menos capaz de compartir códigos culturales. Para nuestro autor la potencial inexistencia de pautas de comunicación indica la inexistencia de sociedad (1996a: 33-34).

Profundizando sobre el mismo problema, Castells nos advierte que a menos que se construyan deliberadamente puentes culturales, políticos y físicos entre el espacio global y local, quizá nos dirijamos hacia una vida en universos paralelos, cuyos tiempos no pueden coincidir porque están urdidos en dimensiones diferentes de un hiperespacio social (1996a: 506). En tanto puente principalmente cultural, la restauración de la comunicación es la única solución imaginada por nuestro autor para la recomposición de la sociedad actual. Proyectando la posición de Castells, el dilema de nuestro mundo se podría resumir en los siguientes términos: *Comunicación o Barbarie*. Castells nos advierte: o el dominio de los programas de las redes globales de poder sin control social, o la emergencia de una red de culturas interactivas basadas en la creencia común del valor de uso del compartir (2004b: 64). Inmerso en tal dilema nuestro autor se pregunta: ¿puede existir una relación de legitimación entre la identidad y la sociedad informacional? (2002a: 141). Entonces ¿puede existir la comunicación social? Siguiendo tales enunciados podríamos suponer que la utopía social de Castells es una sociedad de la comunicación. Aquí un dato central es que en ningún caso la recuperación general del poder público del Estado, la extensión del dominio público-estatal, se insinúa para nuestro autor como aquel puente cultural y político que habría que reconstruir de forma deliberada para comunicar ambas formas de espacio.

## A MODO DE CONCLUSIÓN

El análisis de la fórmula de oposición entre la Red y el Yo adquiere a lo largo del trabajo múltiples aristas y puntos de entrada. Sintetizamos aquí lo que a nuestro juicio representa el obstáculo epistemológico principal que estructura tal enunciado. Nos referimos a la *dualización espacial*, y a partir de ella, a la *desaparición del espacio estatal-nacional*. El presente análisis exhibe el modo en que la fórmula de oposición entre la Red y el Yo se edifica a partir de una teoría del espacio dual que enfrenta dos lógicas o formas espaciales: el espacio local y el espacio global. Tal teoría adquiere la mayor importancia en el periodo estudiado en la medida que *determina* su visión de la sociedad, del poder y del propio modo de articulación entre la Red y el Yo. Asumido tal determinismo espacial, la FRY proyecta su interpretación macrosociológica a partir de una oposición entre economía global y cultura local. Vimos que mientras la Red se circunscribe al primer elemento, el Yo se encierra en el segundo.

El reduccionismo de tal esquema binario se asocia principalmente con la desaparición del Estado-nación como espacio político soberano. A nuestro entender, tal exclusión representa la *raison d'être* de su concepción dual del espacio. El sociólogo español apun-tala la destrucción teórica del Estado-nación recurriendo a diferentes nociones concatenadas, entre las cuales se destaca la tesis sobre la declinación tendencial e irreversible de la soberanía estatal, así como el reconocimiento de la abstracción del poder estatal. En ese marco, Castells concibe los restos aún existentes del Estado-nación como aparatos destructores de economía y cultura. Si la economía es global o crecientemente global y la cultura es local o crecientemente local, parece que ya no hay mucho más que decir en nombre del Estado nacional. Dicho de otro modo, una vez extirpado el espacio nacional como expresión de la política estatal, Castells no tiene inconvenientes para

postular la oposición entre el Yo (cultura local) y la Red (economía global). Mientras la Red destruye el Estado-nación desde arriba, el Yo lo destruye desde abajo.

Junto a ello, bajo el influjo de la teoría espacial en cuestión, la FRY promueve una noción de poder llamativamente reduccionista. El poder abandona toda dimensión relacional y socio-espacial general, adoptando una forma autónoma restringida a la globalidad. La concentración del poder estrictamente en lo global quita todo poder al territorio, exceptuando aquellas ocasiones en que los lugares se conciben como nodos de las expresiones de poder global, aspecto que no analizamos en el estudio. De este modo, la totalidad de las expresiones del poder en el espacio local o el polo del Yo serían ilusorias en la medida que son una reacción al poder, externo a este. La forma conceptual que adopta el poder al interior de la FRY involucra otra operación teórica de relevancia: la presentación del poder global como poder general o universal. Se trata de una asunción falsa en tanto representa una forma particular, referida en primera instancia a los procesos de poder direccionados por las empresas multinacionales.

En cualquier caso, la antinomia entre la Red y el Yo es también sinónimo de la oposición entre poder global e impotencia local, o de la imposición generalizada del poder global. Suponemos que nuestro autor evita hacer explícito hincapié en la relación *poder global / no poder local* para así poder alimentar la ilusión de la universalidad del poder global.

## BIBLIOGRAFÍA

- Amin, Samir (2003). «El Capitalismo Senil». *Revista Casa de las Américas*, 230: 9-23.
- Abell, Peter y Reyniers, Diane (2000). «Review Article. On the Failure of Social Theory». *British Journal of Sociology*, 51(4).
- Bachelard, Gastón (1987 [1938]). *La formación del espíritu científico*. México: Siglo XXI.

- Becerra, Martín (2002). «Entrevista con Bernard Miège. Las múltiples dimensiones del orden infocomunicacional». *Portal de la Comunicación*, Universidad Autónoma de Barcelona, España.
- Casals Cervos, Judith (2006). «Hay que pasar de una escuela de la oferta a una escuela de la demanda orientada hacia el alumno. Entrevista a Alain Touraine». *Cuadernos de Pedagogía*, 354.
- Castells, Manuel (1981). *Crisis urbana y cambio social*. Madrid: Siglo XXI.
- (1983). *La ciudad y las masas. Sociología de los movimientos sociales urbanos*. Madrid: Alianza.
  - (1989). *La ciudad informacional. Tecnologías de la Información, reestructuración económica y proceso urbano-regional*. Madrid: Alianza.
  - (1989b). «High Technology and the New International Division of Labour». *Labour and Society*, 14.
  - y Mollenkopf, John (1991). «Is New York a dual city». En: *Dual City. Restructuring New York*. New York: Sage Foundation.
  - (1994). «Flujos, redes e identidades: una teoría crítica de la sociedad informacional». En: *Nuevas perspectivas críticas en educación*. Barcelona: Paidós.
  - y Kiselyova, Emma (1995). *The Collapse of Soviet Communism: A View for the Information Society*. University of California at Berkeley: IAS.
  - (1996a). *La era de la información. Vol. 1: La sociedad red*. Madrid: Alianza.
  - (1996b). «The Net and The Self, Working Notes for a Critical Theory of The Informational Society». *Critique of Anthropology*, 16(1).
  - (1997a). *La era de la información. Vol. 2: El poder de la identidad*. Madrid: Alianza.
  - y Borja, Jordi (1997b). *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la Información*. Madrid: Taurus.
  - (1998a). *La era de la información, Vol. 3: Fin de milenio*. Madrid: Alianza.
  - (1998b). «La estructura social de la era de la información: la sociedad red». En: Tezanos, F. y Sánchez Morales, R. (eds.). *Tecnología y sociedad en el nuevo siglo*. Madrid: Sistema.
  - (1998c) La sociología urbana en la sociedad de redes: de regreso al futuro. Conferencia en la Community and Urban Sociology Section de la American Sociological Association, San Francisco, 22 agosto de 1998.

- (2000). «Conclusion: Urban Sociology in the Twenty-first Century». En: Susser, I. (ed.). *The Castells Reader on Cities and Social Theory*. London: Blackwell.
- (2001a). *La Galaxia Internet*. Barcelona: Plaza & Janés.
- (2001b). «Informationalism and the Network Society». Epílogo de Pekka Himanen, *The Hacker Ethic and the Spirit of the Information Age*. Toronto: Random House.
- y Himanen, Pekka (2002a). *La Sociedad de la Información y el Estado de Bienestar. El modelo finlandés*. Madrid: Alianza.
- (2002b). «Local and Global: Cities in the Network Society». *Tijdschrift voor Economische en Sociale Geografie*, 93(5): 548-558.
- (2004a). «Space of Flows, Space of Places: Materials for a Theory or Urbanism in the Information Age». En: Graham, S. (ed.). *The Cybercities Reader*. London: Routledge.
- (2004b). «Informationalism, Networks, and the Network Society: A Theoretical Blueprint». En: *The Network Society: A Cross-cultural Perspective*. Northampton: Edward Elgar.
- (2006). «Changer la Ville: A Rejoinder». *International Journal of Urban and Regional Research*, 30(1): 216-23.
- (2009). *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza.
- Foucault, Michel (1976). *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber*. Madrid: Siglo XXI.
- Fuller, Steve (1999). «Review Essay. The Information Age: Economy, Society and Culture by Manuel Castells». *Science, Technology and Human Values*, 24(1).
- García Selgas, Fernando (2002). «Preámbulo para una ontología política de la fluidez social». *Athena Digital*, 1: 31-66.
- Garnham, Nicholas (1998). «Information Society Theory as Ideology: A Critique». En: Tremblay, G. y Miede, B. (dirs.). *Théories de la Communications*. Número temático de la revista *Loisir et Société*, 21(1).
- Giddens, Anthony (1996). «Out of Place». *The Times Higher Education Supplement*, 13 de diciembre.
- Heiskala, Risto (2003). «Informational Revolution, the Net and Cultural Identity: A Conceptual Critique of Manuel Castells's the Information Age». *European Journal of Cultural Studies*, 6 (2).
- Macinnes, John (2006). «Castells' Catalan Routes: Nationalism and the Sociology of Identity». *The British Journal of Sociology*, 57(4).
- Megoran, Nicklas (1999). «The Power of Identity. Book Review». *International Journal of Urban and Regional Research*, 23(2): 398.
- Navarro Sustaeta, Pablo y García Blanco, Jose María (ed.) (2002). *¿Más allá de la modernidad? Las dimensiones de la información, la comunicación y sus nuevas tecnologías*. Madrid: CIS.
- Pérez, Carlota (2001). «Cambio tecnológico y oportunidades de desarrollo como blanco móvil». *Revista de la CEPAL*, 76.
- (2005). «Revoluciones tecnológicas y paradigmas tecnoeconómicos». *Tecnología y Construcción*, 21(1): 77-86.
- Ramos Torre, Ramón (1999). «Red, identidad, espacio y tiempo». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 86: 379-386.
- y García Selgas, Fernando (eds.) (1999). *Globalización, Riesgo, Reflexividad: Tres Temas de la Teoría Social Contemporánea*. Madrid: CIS.
- Smith, Neil (1996). «Spaces of Vulnerability. The Space of Flows and the Politics of Scale». *Critique of Anthropology*, 16(1).
- Stehr, Nico (2000). «Deciphering Information Technologies: Modern Societies as Networks». *European Journal of Social Theory*, 3 (1): 83.
- Stern, Mark (2000). «Back to the Future? Manuel Castells' The Information Age and the Prospects for Social Welfare». *Cultural Studies*, 14 (1): 99-116.
- Tilly, Charles (1998). «The Power of Identity. Vol. 2 of *The Information Age: Economy, Society, and Culture*. By Manuel Castells. Book Review». *American Journal of Sociology*, 86: 819-835.
- Torres, Esteban (2011a). «Poder y relación social: la visión unipolar de Manuel Castells, 1967-1982». *Revista Colombiana de Sociología*, 34(2): 15-34.
- (2011). «Manuel Castells y la cuestión del poder como capacidad: investigaciones sistemáticas, 1967-1982». *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 31.
- (2012a). «Poder y dominación en Manuel Castells: investigaciones sistemáticas, 1967-1982». *Praxis Sociológica*, 16: 39-56.

- (2012b). *La cuestión del poder en Manuel Castells, 1967-2009: comunicación, cultura y sociedad*. Tesis doctoral, inédita. Universidad Nacional de La Plata / Universidad Autónoma de Barcelona, pp.780.
- (2013). «La ley del poder de Manuel Castells, 1976-2009». *Estudios Sociológicos*, 93.
- Van Dijk, Jean (1999). «The One-Dimensional Network Society of Manuel Castells». *New Media & Society*, 1, 127-138.
- Webster, Frank (1995). «Informational Capitalism, Manuel Castells». En: *Theories of the Information Society*. Routledge.
- (2005). «Making Sense of the Information Age». *Information, Communication & Society*, 8(4).

**RECEPCIÓN:** 31/05/2013

**REVISIÓN:** 30/12/2013

**APROBACIÓN:** 26/06/2014



# The Opposition Between the Net and the Self (1989-2009): Analysis of Manuel Castells' Sociological Hypothesis

*La oposición entre la Red y el Yo (1989-2009): análisis de una hipótesis sociológica de Manuel Castells*

**Esteban Torres**

## Key words

Power

- Social Networks
- Society Individual Relationship
- Social Theory

## Palabras clave

Poder

- Redes sociales
- Relación sociedad-individuos
- Teoría social

## Abstract

Since 1989, the opposition between the net and the self is the main formula Manuel Castells has proposed to synthesize his views on the structural dynamics of contemporary societies. In this article we analyze the main aspects of this postulate, focusing on the relationship it establishes with the issue of power. Our examination reveals that this connection, meandering and disorienting on the explicit level of his social theory, promotes a reductionist and non-relational conception of power, and one sustained by a certain spatial determinism. We also analyze the logics of articulation involved in the formula, and its connection to his main social metaphors, the information age and the knowledge society. Lastly, we look at the main problem arising from the opposition between the net and the self: the breakdown of patterns of social communication.

## Resumen

La oposición entre la Red y el Yo es la fórmula principal que propone Manuel Castells a partir de 1989 para sintetizar su visión sobre la dinámica estructural de las sociedades contemporáneas. En el presente artículo analizamos los aspectos centrales de tal postulado, atendiendo en particular a la relación que establece con la cuestión del poder. La investigación nos permitirá descubrir que dicho vínculo, zigzagueante y desorientador en el plano explícito de su teoría social, promueve una concepción reduccionista y no relacional del poder, sustentada sobre cierto determinismo espacial. En el trabajo también analizamos las lógicas de articulación involucradas en la fórmula, la relación de esta última con las metáforas societales centrales, y finalmente el problema principal que plantea la oposición entre la Red y el Yo: la ruptura de los patrones de comunicación social.

## Cómo citar

Torres, Esteban (2015). "The Opposition Between the Net and the Self (1989-2009): Analysis of Manuel Castells' Sociological Hypothesis". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 149: 151-166.  
(<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.149.151>)

**Esteban Torres:** Universidad Nacional de Córdoba (Argentina) | [esteban.tc@conicet.gov.ar](mailto:esteban.tc@conicet.gov.ar)

## INTRODUCTION

This text is a critical study of a central concept in Manuel Castells' work that has not been systematically examined by analysts of that work: *the formula of a general opposition between the net and the self* (referred to here as the FONS). Between 1989 and 2009, Manuel Castells employed this formula to describe the new structural dynamic that, in his opinion, contemporary societies had acquired. Our analysis of the formula of opposition between the net and the self is organized around five essential points. First, we provide a general characterization of the formula and the problematization of the different logics of articulation that are explicit within it. Secondly, we focus on the relationship of the formula with the question of spatial determination. Third, we look at the logic of power based on the formula. Next, we concentrate on the consideration of the network society as a false generality. Lastly, we look at the rupture of communication protocols, which is the main and most concrete social problem suggested by the formula. It should be noted that the central analytical effort of this paper is to clarify the existing relationship between the FONS and the question of power.

We believe that it is useful to analyze the FONS because it is a key explanatory aspect of Castells' analysis of contemporary social structure and dynamics. However, the approach used here does not permit us to examine the most abstract problematization of the concepts of the self (or identity<sup>1</sup>), the net and power<sup>2</sup>, which are the principal categories that come into play. In addition, this article does not integrate Castells' entire theoretical production over the period in which he developed his formula, but only those texts

in which it is mentioned and developed. Although the time frame involved, from 1989 to 2009, does not coincide with the periodization clearly defined in Castells' social theory, it is within a non-Marxist period of his production<sup>3</sup>.

To keep focus on our mission, and to not exceed a reasonable length for this article, we have chosen not to include references to other relevant authors, primarily geographers who are considered critical and who have also analyzed the spatial nature of contemporary society (David Harvey, Edward Soja, Saskia Sassen, Neil Smith, etc.). The author has spoken directly with some of them, although discussing other issues.

## THE FONS: GENERAL ASPECTS AND LOGICS OF ARTICULATION

For Castells, since the 1980s, contemporary societies have undergone a dramatic process of socio-spatial structural dis-articulation. He synthesizes this process based on a simple, yet unsettling, formula: *opposition between the net and the self*. Starting in 1989, the Spanish sociologist argued that societies were structured and organized around this opposition. In this section we will see that the opposition between the net and the self is only a specific schematization of a general opposition that the author describes in multiple forms. Starting in 2004, when Castells began to construct his social theory around a theory of power, the broad strokes of this opposition would become grounded in practical terms in the recognition of a spatial and organizational transformation of power relations. Our author synthesizes it in

<sup>1</sup> For a critical analysis of Castells' theory of identity, see, in particular, Macinnes, 2006; Tilly, 1998, and to a lesser extent, Megoran, 1999.

<sup>2</sup> For an analysis of different aspects of the Castells' concept of power, see Torres, 2011a, 2011b and 2012.

<sup>3</sup> Regarding the concept of power, we distinguish three periods in Castells' work: 1967-1982; 1883-2003; 2004-2011. For an approach to this periodization see my doctoral thesis (Torres, 2012b). Here we look at the question of power from the perspective of the FONS, which implies a move in a reverse direction from my original research.

the following manner: “the terrain where power relationships operate has changed in two major ways: it is primarily constructed around the articulation between the global and the local; and it is primarily organized around networks, not single units” (2009: 83). We will take this step by step. As we have found, Castells literally employs the formula of opposition between the network and the self on a number of occasions between 1995 and 1998. As a result, we can say:

- a) that the structural logic of the information era carries the seed of a new barbarism, built on the opposition between the net and the self (1995: 31; 1996b:31);
- b) that our societies are increasingly struc-

tured around a bipolar position or an interaction between the net and the self (1996a: 33-34; 1997a: 24; 1998a: 422);

- c) that the net, on the one hand, and the self (individual or collective), on the other, are the form adopted by structure and social change in our world (1998c: 7).

This is a formula that shapes the central structural aspects of the author’s social theory.

An important aspect of the relationship between the net and the self has to do with the explicit logics of articulation that link each of the pairs of elements above mentioned. Far from being repeated in identical terms, we find that the series of links proposed is particularly

**TABLE 1.** *Logics of articulation of the FONS*

RELATIONAL FORM		NON-RELATIONAL FORM	
Modes of articulation	No. and references	Modes of articulation	No. and references
Opposition between	[8] 1998a: 394; 1998b: 28; 20001: 369; 2004a: 85; 2001a: 267; 2002b: 553; 2009: 83; 1997b: 31	—	
Contradiction between or contradictory logic	[4] 1997a: 21; 1997a: 24; 2001a: 310; 2002a: 141	—	
—		Separation between	[4] 1991: 416; 1994: 41; 1997a: 39; 1997a: 392
Interaction of/between	[3] 1997a: 227; 1998a: 422; 2001a: 310		—
		Breakdown of the patterns of communication between	[3] 1994: 44; 1995: 31; 2002a: 23
Fragmentation between	[2] 2009: 45; 2009: 52		—
Articulation between	[2] 2009: 83; 2009: 83	Disarticulation of/between	[2] 1989a: 484; 1989b: 7
Structural schizophrenia between	[2] 1996a: 33-34; 1996a: 506		—
Tension between	[2] 1998a: 92; 2002a: 141		—
Juxtaposition of	[2] 1995: 31; 1996b: 31		—
	—	Disconnection between	[1] 2002a: 23
		Distance between	[1] 1989a: 18
TOTAL	25		11

1 Includes an expression “dichotomy between”  
 2 Refers specifically to the expression “disjunction between”.

diverse, and in certain cases, adopts conflicting meanings. This tends to make understanding of the dynamic suggested by Castells difficult. The direct opposition between logics that in appearance are the same is so accentuated that it even makes it possible to distinguish between those that effectively express a relational form and those that do not.

Of a total of 36 references (see table 1), we can see that that *logic of opposition* is by far the predominant mode, followed by articulations of *contradiction* and *separation*, which are mentioned half as often as the former. Given their similarities, the logic of opposition and contradictory relations can be added together, so that we end up with a larger group, which represents one third of the total references. *Interaction of/between* is a more general element than the rest, and it can therefore be associated with a large number of the references made to articulations.

In addition, it is clear that there is an insurmountable difference in meaning between relational and non-relational references. The former predominate over the latter. The critical point of the oppositions listed is manifested in the case of the simultaneous use of notions of articulation and dis-articulation (twice for each case).

How is it possible then to accept the simultaneous functioning of both logics of articulation/dis-articulation to explain the same socio-historical reality from one theory of social change? Castells provides no suggestions in this regard.

The table is rich in information and invites us to define and problematize each of the elements involved. But what we are interested in here is to visualize two basic issues: the indistinct use in the FONS of relational and non-relational terms, as well as the use of clearly contradictory notions as synonyms. These findings raise serious doubts about the validity of the general dynamic suggested by Castells between the poles of the net and the self.

## THE FONS AND SPATIAL DETERMINATION

Although we do not discuss our analysis of Castells' spatial theory in detail in this paper, nor its relationship with his social theory, we find that his spatial theory determines his vision of society and the specific mode of articulation between the net and the self (see Torres, 2012b). This claim is categorical but no less certain as a result. We have gathered together a representative group of elements supporting that position within the framework conceptualized by the FONS. Starting in 1981, Castells transformed the opposition between the space of flows and the space of places, or what is practically the same, between local space and global space, into the central opposition of his social theory. From then on, the spatial dichotomy of the author would operate in the first instance in all his socio-relational categories, including that of power. But Castells' dual theory of social space has not always been present in his social theory. It was inserted in 1983 based on a radical transformation of his conception of social space (see Castells, 1983). Starting in the 1980s, Castells led a movement of conceptual change of transcendental importance: he proposed a shift from a *tri-dimensional vision* of social space to a bidimensional one; his perspective shifted from local, national and global spaces to the local and global exclusively. This reduction reveals one of the central theoretical operations in Castells' social theory since his abandonment of Marxism: the complete disappearance of the national space as the political-sovereign space of the nation-state.

In any case, as we have already indicated, the opposition between the net and the self in the first instance embodies the confrontation between two logics or spatial forms. Based on this, the FONS always refers to the opposition between economy and culture as the dimensions encompassing all of the social, the network being the form of or-

ganization of the economy, and the self being the expression of individual and group culture in local space. Spatial determinism can be seen in a direct way in different texts of Castells that account in different terms for the same spatial concepts. In 1989 and 1991 Castells uses the notion of the space of flows as the social framework of reference for the FONS, that is, assuming the existence of a general societal form. This implies that the space of flows is defined in the first case as based on the opposition between organizations of power and production on the one hand, and local societies and cultures on the other. In the second case, it is defined in a similar way, based on the interaction between these same organizations of power and production and the hierarchy of societies based on places (or local societies) (1989a: 484; 1991: 416). In other fragments, and later in other writings by the author, the general opposition is presented directly between spatial forms, this time taking society, societies (plural) and the network society as social frameworks of reference. For example, in the same text cited from 1989, opposition is formulated between functional space and the space of identity (1989a: 18). Later, in a set of texts ranging from 1996 to 2009, an opposition is explicitly established between the space of flows and the space of places (1996a: 506; 1998c: 7; 2001a: 267; 2002b: 553; 2009 : 83). Finally, in another group of texts corresponding to 1997, 2000 and 2004, such an opposition is established between *the global* and *the local* (1997a: 39; 2000: 396; 2004a: 85).

In this way, these formulations allow us to assume that it is not the social relationship that defines the spatial form, but it is the spatial form (the dual space) that defines both the social and the social relationship of power, as Castells adopts, on many occasions, a spatial determinism that is difficult to hide. In addition, in such references, it is evident how key theoretical movements regarding the concept of power are defined first of

all based on the introduction of the logic of dual space, characterized as a determining factor or dimension. In *The Information Age* (1996), we can see, for example, how space is converted directly into the subject of power: “a networked, ahistorical space of flows aiming at imposing its logic over scattered, segmented places” (1996a: 506). Likewise, rather than actors or projects of resistance, Castells speaks first of all of *spaces of resistance*, which become in this way the central subject of such action. There are numerous cases of spatial determinism in the theoretical discourse of Castells. Another example can be found in his book, *Communication Power*. Here he writes: “Because space in the network society is configured around the opposition between the space of flows (global) and the space of places (local), the spatial structure of our society is a major source of structuration of power relationships” (2009: 83). A major source of structuration of power relationships? Is there anything more determinant than that? It is worth noting that space is the only element Castells defines as a “major source of structuration”. Thus, the logic and the form acquired by the spatiality of power becomes central to understanding the operations that shape his general social theory of power. Despite not exploring this issue in depth, it continues to be striking that Castells, who is not categorical in relation to most of the elements in his theory, decides to fix the opposition between two spaces (whose limits are very doubtful) as a static and unchanging form. Here we assume that a large part (or perhaps all) of the pairs of opposing elements Castells commonly uses in his theoretical discourse are structured in first instance based on this spatial logic, inaugurating a set of highly important theoretical operations.

At this point, we would like to propose a hypothesis: the FONS and Castells’ subsequent theory of dual space operate in “positive” terms in the space of flows and in “negative” terms in the space of places, although

on the explicit plane the references are generalized and intermix. The modes of articulation that acquire negative and problematic connotations in Castells' theory, such as fragmentation, breakdown in communication patterns and disconnection (see the complete list in Table 1) are in the first instance attributes of local space or places and not of social space as a whole.

## THE REDUCTIONIST LOGIC OF POWER

In Castells' social theory the concept of power, or rather, the logic of power, spans the whole of society and all social spaces, crossing, forming and possibly contrary to his general discourse on power. It is important to note that throughout Castells' work from 1969 onward, considering both his Marxist and non-Marxist period, power is largely defined from a logic of imposition.<sup>4</sup> Power is power-over. The explicit relationship Castells establishes between power and the opposition between the net and the self is confusing and meandering. The connection he makes is rich in differences and contradictions that only gain a sense of unity by observing them from a global perspective. Considering the various formulations of the opposition between the net and the self in this period (1989-2009), we can state that power for Castells can be:

- a) first, a partial and exclusive manifestation of the dominant pole or the network;
- b) secondly, a general logic articulating the opposition between the net and the self, therefore involving both poles;
- c) and lastly, a specific expression of the space of resistance or the self.

The first case includes a broad group of references and different concepts: the organizations of power and production (1989a: 484; 1991: 416), power (1996a: 506), the temporal configuration of power (1997a: 39), the material power of the abstract information processing (1998a: 92), power flows (1997b: 31), attempts at domination and exploitation (2001a: 305), dominant values (2202a: 23), the predominant model of development (2002a: 23) and dominant networks (2009: 83). The second case integrates three different oppositions, the second and third being the most clear, although the least cited. We refer to the pairings dominant institutions/dominated communities (1994: 44; 1995: 31; 1996b: 31), the power of capitalist networks/the power of identity (1997a: 24) and the power of flows/power of identity (1998b: 28). Lastly, on one occasion, power is an expression of resistance or of the self, in the form of the power of identity (1997a: 227; 1998a: 422). What is there to say then about the relationship between power and the opposition between the net and the self? Is there a territory of the appearance and another of the essence of power - appearance here understood as something false?

In this way, we understand that the concept of power could possibly be identified in substantial terms with the first or the second manifestation, discarding the idea of power as an exclusive expression of resistance. In the case that the "essential" expression corresponds to the form most often cited, then we could say that for Castells, power is a process restricted to the space of the net or of flows. This would fit with the reductionist vision that the author proposes in practice based on his general law of power<sup>5</sup>, being the second mode of appearance of power an "apparent" form, which only misleads the reader with a social relational vision of power.

<sup>4</sup> For a systematic presentation of this point, see Torres, 2012b: 660-665.

<sup>5</sup> For a detailed analysis of the law in question, see Torres, 2013.

If, however, the “essential” form is the second, then power would be a general interpretive key and a logic articulating the opposition between the net and the self, possibly its central linking logic. In the latter case, the restricted expressions of power mentioned would acquire an illusory form.

This said, our position favors the first of the suppositions: power does not assume a general relational and socio-spatial dimension, but rather an exclusively autonomous form restricted to the global level. As a result, the totality of the expressions of power in local space would be illusory, in the sense that they would be a reaction to a power which is external. This is an exteriorized resistance, a non-power that is to a certain point autonomous, and not an immanent resistance to power, as proposed by Foucault<sup>6</sup>. The FONS, thus, remains subject to the spatial division already commented on. In this way, within his sociological vision, Castells does not conceive the contradiction between the net and the self as a contradiction between social powers, but as the *imposition* of the net over the self. In this scenario, the main logics of articulation that we analyze, that is, the form “opposition between” and “contradiction of/between” (table 1), would be, to some extent, ideological forms of rationalization<sup>7</sup>. This would suggest a certain correlation of forces between two spatial elements or forms that could not be present in said terms in a generally imposed social situation.

In this scenario, a good synthesis of Castells’ formula would be the following: instead of the opposition or contradiction between the net and the self, which suggests a relational, dialogic and possibly dialectical meaning, the process is one of the imposition of the net over the self, in the first instance in

a unidirectional and/or diffusionist schema of power. This imposition would then be, returning to elements already introduced, an expression of the domination of the economy or the techno-economic (global) dimension over (local) culture and over the political (the nation-state). In the framework of the FONS, the concept of the net would then, to a great extent, be an encrypted form of alluding to, in an organizational and/or reticular key, the power of transnational capitalist firms. This is the only power that our author truly recognizes and one he considers overwhelming. Castells completely erases this aspect from the FONS. The formula adopts in this sense a decaffeinated form, hiding nothing less than the process of global expansion of corporate economic power. In its genuine sense, all the expressions identified with the pole of the self and resistance are manifestations of non-power or of collective impotence: tribes, the individual and collective self, cultural identity, group values, etc.

Following our hypothesis, an extreme degree of conceptual distortion is produced in the conceptualization of the power of identity as an exclusive expression of power (1997a: 227; 1998a: 422). Although he does not state it explicitly, for Castells the power of identity, which is a concretion of the resistance identity (and not the totality of identity), is a non-power to the extent that it is a reactive force that emerges from the “ruins” produced by the action of power. The opposition between the net and the self as manifestation of a new barbarism, as Castells suggests, could be translated into a situation of collective impotence or the absence of the power of social majorities. When Castells speaks of the “dynamics of domination and of the resistance to domination” as if they were two different logics (2004b: 31), he is recognizing the same vision of omnipotent power. In this way, the separation between power and society, or between power and resistance, would not be an exclusively discursive division but a conceptual one.

<sup>6</sup> See the fifth proposition on power that Foucault formulates in *The History of Sexuality* (Foucault, 1976, p.57).

<sup>7</sup> Ideological in the Marxist sense of the term, understood as false consciousness or false knowledge.

We continue this discussion by examining two central forms that the logic of power acquires for Castells in relation to the opposition between the net and the self: the first has to do with the abstraction of power, and the second with the just discussed power of identity.

a) *The abstraction of power*: in different passages in his work in the period considered, Castells refers directly and indirectly to the abstract character of power, or to the process of the abstraction of power. The indirect mentions are presented in a series of texts written between 1994 and 1998. In these he alludes to “ahistorical, abstract networks of functional flows” and “the material power of abstract information processing” respectively (1994: 44; 1995: 31; 1996b: 31; 1998a: 92), as expressions of the network pole or of pole of domination. The main direct reference is found in *The Information Age*:

But because function and power in our societies are organized in the space of flows, the structural domination of its logic essentially alters the meaning and dynamic of places. Experience, by being related to places, becomes abstracted from power, and meaning is increasingly separated from knowledge. There follows a structural schizophrenia between two spatial logics that threatens to break down communication channels in society (1996a: 506).

What is the meaning of this idea of the abstraction of power? We know that the abstract, from Castells' perspective (in an abstract-concrete relation) is related to flows and networks rather than with places<sup>8</sup>. In contrast to this, and using the terms of the author, can we speak of “concrete experience” and of “concrete power”? In the previous citation, by situating experience in places, and then

with experience and not power being the subject of abstraction, is Castells not suggesting in a certain way that only power, situated in the global and expressed through flows, expresses the concrete? Is power then, the space of the concrete? Here Castells speaks of an experience that is abstracted from power and not of a power that is abstracted from experience. To what extent could both refer to the same process? The abstraction of experience and/or the abstraction of power? In any case, in separating experience and power through a process of abstraction, Castells does not consider the *experience of power*, an issue that is fundamental to access the psycho-social terrain. As a hypothesis, we suggest that based on the notion of the abstraction of power our author is hiding a process of the *subtraction of power*. The recognition of an historic subtraction of power from social majorities on the part of certain minorities opens the door to the recognition and problematization of persons, groups and organizations that compose the relationships of power. Doing so leads to understanding the logics of reproduction and transformation inherent in said process.

b) *The power of identity*: In the context of the FONS, the main references to the power of identity appear in the second and third volumes of *The Age of Information* and in an epilogue Castells wrote in 2001 (1997a: 24, 1997a: 227; 1998a: 422, 1998a: 394; 2001b: 28). We have already said that the notion of “the power of identity” is a product of a notable distortion by Castells, which tends to conceal the expression of its exact opposite: the non-power or impotency of identity. This is, in any case, a reactive manifestation. This means that identity reacts to power<sup>9</sup>, fo-

<sup>8</sup> For a longer discussion of this point, see Torres, 2012b: 388-431.

<sup>9</sup> We find certain criticisms of the reactive and residual forms that mobilizations, in Castells' social theory, acquire in local space (see in particular Garcia Selgas, 2002).



llowing, as we have indicated, the postulate of his general law of power. We also suggest that, in mentioning the power of identity, Castells is not considering all the expressions of identity but of a concrete form: resistance identity. Here we briefly look at the relationship that Castells establishes between both issues. Why does he choose to associate the notion of power exclusively to remind identity and not to the totality of expressions of identity? It is important to remember that Castells distinguishes between legitimizing identity, resistance identity and identity project (see 1997a: 36). Both the notion of legitimizing identity and resistance identity are explicitly defined in relation to domination. The former results from a positive identification between identity and domination, and the latter is defined in opposition to domination. If, based on the definition of Castells himself, we had to associate the notion of power to only one of these identities, it would clearly correspond to the former and not the latter, as Castells proposes. Why then insist on the notion of the “power of resistance identity”? Castells cannot grant conceptual validity to the latter, as it would be an oxymoron given his general categorical structure. To exit from this impasse we propose a hypothesis: we can say that Castells tends to identify power and resistance identity while he separates power from legitimizing identity, as a way of disregarding the cultural actions of the nation-state. In this way he restricts all legitimate cultural expression to autonomous social movements in confrontation with the state. For Castells, resistance identity is exclusively the identity of social or communitarian movements. However, how does he end up postulating that there is no resistance identity within the state? It is clear that the state not only smashes resistance identities, as Castells maintains, but that in certain cases it also protects and promotes them, resisting other legitimating powers. Along with this, he denies the possibility of the state forging an identity project. If he would have

chosen to include the state in his conceptualization of identities, he could have theorized the state as both a reactive and proactive actor, as censuring and generating new identities. If he believed that another state is possible, he could have made a distinction, for example, between a “communitarian/social identity project” and a “state identity project” (which is what a so-called “workers’ state” would be for Gramsci).

If Castells recognizes that there is more than one connection between social movements and identity, why do all forms of the state always have to establish the same relationship with identities? In his theoretical architecture, Castells destroys the legitimacy of the state from above and from below. Both the power of identity and the power of networks (or that of globalization) destroy state sovereignty<sup>10</sup>. In this way we find that the formula that opposes the net and the self is constructed based on the negation of that sovereignty. Castells’ popular hypothesis regarding the inexorable disappearance of the sovereign power of the nation-state exemplifies of this position.

## THE FONS AND THE NETWORK SOCIETY AS A FALSE GENERALITY

Another key controversial aspect of Castells’ formulation of the opposition between the net and the self concerns the use he makes of the concepts of the network society and the information society. The crucial point has to do with the scope these expressions obtain. The FONS explicitly includes, in a good part of the cases, these societal conceptualizations as a frame of reference. We say that this is a central aspect for two reasons: a) Because it involves the general social unit

<sup>10</sup> Although emphasizing different aspects, Castells has been criticized for his conception of the state in the period in question in Amin, 2003; Tilly, 1998; Stern, 2000; Fuller, 1999 and Heiskala, 2003.

theorized by the author; and b) because it involves controversial issues from the moment that the general form assumed becomes completely illusory.

The concepts of the network society and the information society are used indistinctly, however, in two ways which are incompatible: as generalities and as social particularities<sup>11</sup>. The critical point is that only the particular meaning, limited to the dominant social space or network pole, acquires a conceptual value. This restricted use can be found in different presentations of the formula (1997a: 21; 1997a: 227; 1998a: 422; 2001b: 6; 2002a: 141; 2002a: 141). The use of the same concepts as a generality can be found in other references from the same period, though to a lesser extent (1997a: 39; 1997b: 31; 1998a: 92).

We find that the general form, in which both notions are presented as expressions of society as a whole, represents a false generality. Initially, this takes concrete form in a dual reductionism: spatial reductionism and technological reductionism. We will analyze both these elements.

*a) Spatial reductionism:* this is the most evident operation in Castells work. The network society and the information society are synonyms for the global society and the dominant functions of society and not for a broader composite society that would include the global and local society or society of places. As a result, the network society does not include both global and local spaces, but rather is only the global expression of the disjunction of society as a whole. Rather than referring to dissolving tendencies in the information society and of power in general (1997b: 31), Castells seems to refer to tendencies that dissolve the

power of the people or of majorities, who are inscribed in local space. Accepting this assumption, the information society is more of a dissolvent of the societal *other*. Castells repeatedly distinguishes and opposes the concepts of *network* or *global society* and *specific societies*. In *Local and Global*, Castells proposes an opposition between the universalism of the flows of power and the particularism of experience. Here our author shifts (or confines) the notion of universality, just as he does with power, to the space of flows, which is the spatial manifestation of the network society or the information society (1997b: 31). Then, in *Communication Power*, we see that Castells opposes dominant networks and cultures of resistance (2009: 83). In this text, the dominant networks are equivalent to the network society, while the culture of resistance is a manifestation of local society. Thus, Castells opposes the network society to local culture. At no time does Castells invert the form of this dichotomy. He does not speak of dominant cultures and networks of resistance. We find that the latter would be conceptually valid in the terms of the author, given that for him not all that is cultural is limited to the local and not all resistance is organized in a non-reticular or disconnected manner.

The concepts of the network society and the information society, as social expression of the dominant pole of the spatial duality, are the bases for a second division that we have already mentioned: the separation between the techno-economic and the cultural. We have said that the logic of the former, in its dominant sense, is an exclusive product of the global, and the latter of the local. This leads and extends the spatial reductionism specific to the internal logic of the network society and the information society to their exclusive identification with techno-economic processes.

*b) Technological reductionism:* This operation can be seen primarily in relation to the concept of information society, but it also

<sup>11</sup> For a favorable and uncritical position in relation to Castells' concepts of the network society and the information society see Touraine, in Casal Cervos, 2006; Perez, 2001 and Perez, 2005.

involves the notion of the network society. We find that both societal metaphors represent a false generality as they are in the first instance a social technological form rather than a multidimensional social form. In a relatively minor text from 1991, Castells refers for the first and only time, in what appears to be an excess of sincerity, to an imagined multidimensional structure in which the informational dimension is reduced to a specific manifestation:

The formation of a unified world economy organized around the ability to communicate and process information has generated both the global city and the informational city, expressed in its ability to centralize and control the information flows on which the multinational corporations rely. We hypothesize that the dual city is the social expression of the emerging spatial form of postindustrial society, while the global city is its economic expression, and the informational city its technological expression (1991: 415)..

Although we cannot confirm that Castells maintains this hypothetical social vision, the citation is illuminating, at least in registering the scope of the author's imaginings regarding the social informational framework. Although Castells explicitly refers to the multidimensional structure of the city and not of society, in this and other cases both can be considered as practical equivalents, as the spatial-urban form determines in the majority of occasions his definition of the social. Thus, Castells proposes a general socio-spatial form composed simultaneously by a dual reality (the *social expression* of the spatial form), both global (*economic expression* of the spatial form) and informational (*technological expression* of the spatial form). This citation is of great value as in no other place does Castells make so explicit the link between the informational and the reticular with the multidimensional social structure. Thus, as he makes reference to the structural logic of the information society (technological) as

opposition between the net and the self, one might ask what the structural logic of the dual society (social), or of the global society (economic) would be, if - as we have assumed - the former does not contemplate the other dimensions. It would seem that the element missing from the network society or the information society is the dual social expression indicated by the author, which is also an indicator of social inequality in power relations<sup>12</sup>.

However, in presenting the always particular nature of these social notions, at the same time as their use as synonyms and specifications for society in general, Castells carries out a theoretical operation of great depth: *the totalization of his particular notions of the network society and the information society*. Thus, it is as if both concepts represent an effective epistemological obstacle<sup>13</sup> for understanding the totality of the social.

## THE BREAKDOWN OF PATTERNS OF COMMUNICATION

Of the logical tendencies already mentioned that articulate and de-articulate the opposition between the net and the self, the breakdown of patterns of communication is the one that acquires the most precise socio-descriptive meaning, as well as a high degree

<sup>12</sup> Here we only opt to talk about technological reductionism and not technological determinism. The latter would need further analysis on the technological perspective of Castells in relation to his theory of social change. Even without carrying out this essential task, there are many authors that criticize a supposed technological determinism, more or less explicit, in Castells' social theory. In fact, it is the principal criticism made of Castells' work. Among the main critics on this point, although superficial in their approach, are Giddens, 1996; Fuller, 1999; Garnham, 1998; Miede, in Becerra, 2002; Melucci, 1997, Smith, 1996; Stehr, 2000; Van Dijk, 1999; Webster, 1995, 2005 and Abell and Reyniers, 2000.

<sup>13</sup> We use the term epistemological obstacle as defined by Bachelard, 1938.

of problematization. Castells employs this descriptive key between 1994 and 2009. Undoubtedly, we can say that during this period the central social problem that the opposition between the net and the self leads to, for Castells, is the tendency toward a breakdown or decomposition of social communication (1994: 44; 1995: 31; 1996a: 33-34, 506; 1996b: 31; 2002a: 141; 2004b: 64). Although in the majority of cases, Castells defines patterns of communication as a logic of cultural articulation, or a cultural bridge, between specific identities, this refers, in the last instance, to a logic of spatial articulation between global and local space. In *Communication Power*, he says that the communication protocols between different cultures are the cornerstone of the network society, as without them no such society could exist, but rather only dominant networks and cultures of resistance (2009: 67). The opposition between the net and the self, as formulated by Castells, would end up representing the concretion of a world exclusively composed of dominant networks and cultures of resistance. This would be a pessimistic world, in which the former subjected the latter, generating a breakdown of the patterns of communication and a schizophrenia between function and meaning and, therefore, the annihilation of society. The opposition between the net and the self expresses a world that is increasingly less inter-related and less capable of sharing cultural codes. For Castells, the potential inexistence of communication indicates the inexistence of society (1996a: 33-34).

Elaborating on the same problem, Castells warns us that unless cultural, political and physical bridges between local and global space are deliberately constructed, we may be heading toward a life in parallel universes, whose times do not coincide because they are woven into different dimensions of a social hyperspace (1996a: 506). In terms of a cultural bridge, the restoration of communication is the only solution imagined by

Castells to recompose current society. Projecting his position, the dilemma of our world can be summarized in the following terms: *Communication or barbarism*. Castells warns us: either the domination of global networks of power without social control, or the emergence of a network of interactive cultures based on the common belief in the value of communication (2004b: 64). Immersed in this dilemma, Castells asks: Can there be a legitimate relationship between identity and the information society? (2002a: 141). Can social communication exist? Following such questions we can assume that social utopia for Castells is a society of communication. Here a central fact is that in no case is the general recuperation of the public power of the state, the extension of public-state dominion, implied by Castells as the cultural and political bridge that will have to be deliberately reconstructed for both forms of space to communicate.

## CONCLUSION

The analysis of the formula of the opposition between the net and the self has many facets and points of entry. We have synthesized what in our judgment represents the main epistemological obstacle that structures this relationship. We are referring to spatial duality, and based on this, to *the disappearance of the space of the nation-state*. Our analysis reveals the way in which the formula of opposition between net and self is built on a theory of dual space that confronts two logics or spatial forms: local space and global space. This theory acquires its greatest importance in the period studied as it *determines* Castells' vision of society, power and the very mode of articulation between the net and the self. Adopting such a spatial determinism, the FONS projects his macro-sociological interpretation based on an opposition between global economy and local culture. We see that while the network is confined to the former, the self is enclosed in the latter.

The reductionism of this binary schema is primarily associated with the disappearance of the nation-state as a sovereign political space. In our understanding, this exclusion represents the *raison d'être* of Castells' dual conception of space. He underpins the theoretical destruction of the nation-state by turning to different interconnected notions, among which his thesis on the irreversible decline of state sovereignty stands out, as well as the recognition of the abstraction of state power. In this framework, Castells conceives the still existing remains of the nation-state as mechanisms destroying the economy and culture. If the economy is global or increasingly global and the culture is local or increasingly local, it seems that there is not much left to say in the name of the national state. In other words, once national space has been removed from state policy, Castells has no problem in postulating the opposition between the self (local culture) and the net (global economy). While the net destroys the nation-state from above, the self destroys it from below.

In addition, under the influence of the spatial theory in question, the FONS promotes a clearly reductionist notion of power. Power abandons all relational and socio-spatial dimensions and adopts an autonomous form restricted to the global level. The concentration of power strictly on the global level removes it from the territorial level, with the exception of those occasions in which places are conceived of as nodes of the expression of global power, something which we have not analyzed in this text. As a result, the totality of expressions of power in local space or the pole of the self are illusory to the extent that they are a reaction to a power which is external to them. The conceptual form that power adopts within the FONS involves another important theoretical operation: the presentation of global power as general or universal power. This is a false assumption as it represents a particular form, referring firstly

to processes of power directed by multinational companies.

In any case, the antinomy between the net and the self is also a synonym for the opposition between global power and local powerlessness, or of the generalized imposition of global power. We assume that Castells avoids placing explicit emphasis on the global power / local non-power relationship in order to foster the illusion of the universality of global power.

## BIBLIOGRAPHY

- Amin, Samir (2003). «El Capitalismo Senil». *Revista Casa de las Américas*, 230: 9-23.
- Abell, Peter and Reyniers, Diane (2000). «Review Article. On the Failure of Social Theory». *British Journal of Sociology*, 51(4).
- Bachelard, Gastón (1987 [1938]). *La formación del espíritu científico*. México: Siglo XXI.
- Becerra, Martín (2002). «Entrevista con Bernard Miège. Las múltiples dimensiones del orden infocomunicacional». *Portal de la Comunicación*, Universidad Autónoma de Barcelona, España.
- Casals Cervos, Judith (2006). «Hay que pasar de una escuela de la oferta a una escuela de la demanda orientada hacia el alumno. Entrevista a Alain Touraine». *Cuadernos de Pedagogía*, 354.
- Castells, Manuel (1981). *Crisis urbana y cambio social*. Madrid: Siglo XXI.
- (1983). *La ciudad y las masas. Sociología de los movimientos sociales urbanos*. Madrid: Alianza.
- (1989). *La ciudad informacional. Tecnologías de la Información, reestructuración económica y proceso urbano-regional*. Madrid: Alianza.
- (1989b). «High Technology and the New International Division of Labour». *Labour and Society*, 14.
- and Mollenkopf, John (1991). «Is New York a dual city». In: *Dual City. Restructuring New York*. New York: Sage Foundation.
- (1994). «Flujos, redes e identidades: una teoría crítica de la sociedad informacional». In: *Nuevas perspectivas críticas en educación*. Barcelona: Paidós.

- and Kiselyova, Emma (1995). *The Collapse of Soviet Communism: A View for the Information Society*. University of California at Berkeley: IAS.
- (1996a). *La era de la información. Vol.1: La sociedad red*. Madrid: Alianza.
- (1996b). «The Net and The Self, Working Notes for a Critical Theory of The Informational Society». *Critique of Anthropology*, 16(1).
- (1997a). *La era de la información. Vol.2: El poder de la identidad*. Madrid: Alianza.
- and Borja, Jordi (1997b). *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la Información*. Madrid: Taurus.
- (1998a). *La era de la información, Vol.3: Fin de milenio*. Madrid: Alianza.
- (1998b). «La estructura social de la era de la información: la sociedad red». In: Tezanos, F. and Sánchez Morales, R. (eds.). *Tecnología y sociedad en el nuevo siglo*. Madrid: Sistema.
- (1998c) La sociología urbana en la sociedad de redes: de regreso al futuro. Conferencia en la Community and Urban Sociology Section de la American Sociological Association, San Francisco, August 22, 1998.
- (2000). «Conclusion: Urban Sociology in the Twenty-first Century». In: Susser, I. (ed.). *The Castells Reader on Cities and Social Theory*. London: Blackwell.
- (2001a). *La Galaxia Internet*. Barcelona: Plaza & Janés.
- (2001b). «Informationalism and the Network Society». Epílogo of HIMANEN, Pekka. *The Hacker Ethic and the Spirit of the Information Age*. Toronto: Random House.
- and Himanen, Pekka (2002a). *La Sociedad de la Información y el Estado de Bienestar. El modelo finlandés*. Madrid: Alianza.
- (2002b). «Local and Global: Cities in the Network Society». *Tijdschrift voor Economische en Sociale Geografie*, 93(5): 548-558.
- (2004a). «Space of Flows, Space of Places: Materials for a Theory of Urbanism in the Information Age». In: Graham, S. (ed.). *The Cybercities Reader*. London: Routledge.
- (2004b). «Informationalism, Networks, and the Network Society: A Theoretical Blueprint». In: *The Network Society: A Cross-cultural Perspective*. Northampton: Edward Elgar.
- (2006). «Changer la Ville: A Rejoinder». *International Journal of Urban and Regional Research*, 30,1: 216-23.
- (2009). *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza.
- Foucault, Michel (1976). *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber*. Madrid: Siglo XXI.
- Fuller, Steve (1999). «Review Essay. The Information Age: Economy, Society and Culture by Manuel Castells». *Science, Technology and Human Values*, 24(1).
- García Selgas, Fernando (2002). «Preámbulo para una ontología política de la fluidez social». *Athena Digital*, 1: 31-66.
- Garnham, Nicholas (1998). «Information Society Theory as Ideology: A Critique». In: Tremblay, G. and Miede, B. (dirs.). *Théories de la Communications*. Thematic issue of the journal *Loisir et Société*, 21(1).
- Giddens, Anthony (1996). «Out of Place». *The Times Higher Education Supplement*, December 13.
- Heiskala, Risto (2003). «Informational Revolution, the Net and Cultural Identity: A Conceptual Critique of Manuel Castells's the Information Age». *European Journal of Cultural Studies*, 6(2).
- Macinnes, John (2006). «Castells' Catalan Routes: Nationalism and the Sociology of Identity». *The British Journal of Sociology*, 57(4).
- Megoran, Nicklas (1999). «The Power of Identity. Book Review». *International Journal of Urban and Regional Research*, 23(2): 398.
- Navarro Sustaeta, Pablo and García blanco, Jose María (ed) (2002). *¿Más allá de la modernidad? Las dimensiones de la información, la comunicación y sus nuevas tecnologías*. Madrid: CIS.
- Pérez, Carlota (2001). «Cambio tecnológico y oportunidades de desarrollo como blanco móvil». *Revista de la CEPAL*, 76.
- (2005). «Revoluciones tecnológicas y paradigmas tecnoeconómicos». *Tecnología y Construcción*, 21(1): 77-86.
- Ramos Torre, Ramón (1999). «Red, identidad, espacio y tiempo». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 86: 379-386.
- Ramos Torre, Ramón and García Selgas, Fernando (eds.) (1999). *Globalización, Riesgo, Reflexividad: Tres Temas de la Teoría Social Contemporánea*. Madrid: CIS.

- Smith, Neil (1996). «Spaces of Vulnerability. The Space of Flows and the Politics of Scale». *Critique of Anthropology*, 16(1).
- Stehr, Nico (2000). «Deciphering Information Technologies: Modern Societies as Networks». *European Journal of Social Theory*, 3(1): 83.
- Stern, Mark (2000). «Back to the Future? Manuel Castells' The Information Age and the prospects for social welfare». *Cultural Studies*, 14(1): 99-116.
- Tilly, Charles (1998). «The Power of Identity. Vol. 2 of *The Information Age: Economy, Society, and Culture*. By Manuel Castells. Book Review». *American Journal of Sociology*, 86: 819-835.
- Torres, Esteban (2011a). «Poder y relación social: la visión unipolar de Manuel Castells, 1967-1982». *Revista Colombiana de Sociología*, 34(2): 15-34.
- (2011). «Manuel Castells y las cuestión del poder como capacidad: investigaciones sistemáticas, 1967-1982». *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 31.
- (2012a). «Poder y dominación en Manuel Castells: investigaciones sistemáticas, 1967-1982». *Praxis Sociológica*, 16: 39-56.
- (2012b). *La cuestión del poder en Manuel Castells, 1967-2009: comunicación, cultura y sociedad*. Universidad Nacional de La Plata / Universidad Autónoma de Barcelona, pp.780. [Doctoral Thesis]
- (2013). «La ley del poder de Manuel Castells, 1976-2009». *Estudios Sociológicos*, 93.
- Van Dijk, Jean (1999). «The One-Dimensional Network Society of Manuel Castells». *New Media & Society*, 1: 127-138.
- Webster, Frank (1995). «Informational capitalism, Manuel Castells». In: *Theories of the Information Society*. Routledge.
- (2005). «Making Sense of the Information Age». *Information, Communication & Society*, 8(4).

**RECEPTION:** May 31, 2013

**REVIEW:** December 30, 2013

**ACCEPTANCE:** June 26, 2014